

RUSIA FRENTE A UCRANIA. IMPERIOS, PUEBLOS, ENERGÍA

Catarata, 2014, 160 páginas.

Carlos Taibo

La desintegración de la Unión Soviética a principio de la década de los noventa del siglo XX trajo consigo un reajuste geopolítico en el este de Europa, que desde 1945 progresivamente se convirtió en un glacis defensivo de la misma. Como heredera de la antigua URSS quedó la Federación Rusa que vio como progresivamente la OTAN iba extendiéndose por su antigua área de influencia política y militar: los países del antiguo pacto de Varsovia. Frente a esta expansión quedaban dos nuevas naciones procedentes del antiguo espacio soviético: Bielorrusia al norte y Ucrania al sur que formaban una especie de "estados colchones" entre el área de influencia de la OTAN y la Federación rusa.

A esta situación hay que añadir que actualmente la Federación rusa no tiene salida directa al mar. El único territorio ruso sin una unión directa por tierra con la Federación es el óblast de Kalinigrado, puerto ruso del mar Báltico que está libre de hielo durante todo el año y que tiene una gran importancia geopolítica. Tras la caída de la Unión Soviética este territorio se convirtió en un exclave ruso geográficamente separado del resto de Rusia. Este aislamiento se acentuó aún más cuando Polonia y Lituania, por donde se accede a esta zona pasaron a ser progresivamente miembros de la OTAN y de la Unión Europea.

Otra salida al mar se encuentra en Ucrania en la base de Sebastopol en la península de Crimea que hasta 1953 perteneció a Rusia, año en que Jruschov la entregó a la república soviética de Ucrania. Hasta la crisis de 2014, Ucrania y Rusia habían acordado que la flota rusa podía permanecer en Sebastopol hasta 2042 pagando un alquiler de cerca de 100 millones de dólares al año, suma que se descuenta del importe que Ucrania adeuda por el suministro de petróleo y sobre todo gas ruso. La soberanía era formalmente ucraniana, pero la permanencia de la flota rusa hizo que el país más poderoso controlase la mayor parte de los asuntos de la ciudad. La intromisión de Estados Unidos y la Unión Europea en política interior ucraniana fue paulatinamente siendo más enérgica hasta llegar a los sucesos de la Plaza de Maidán en febrero de 2014 en que fue destituido el presidente Yanukóvich, en lo que puede considerarse un "golpe

de estado" La posterior independencia de Crimea y su adhesión a la Federación Rusa en marzo de 2014 completa todo este proceso que se mueve entre la historia y la geografía, diríamos es básicamente geopolítico.

Ante este panorama el libro que comentamos de Carlos Taibo adquiere gran importancia para analizar el proceso. Escrito en abril de 2014 plantea con gran claridad conceptual el problema de Ucrania, por lo que es un instrumento didáctico para el profesor de enseñanza secundaria y bachillerato que sirviéndose de él puede aplicarlo a las aulas para hacer realidad que las Ciencias Sociales en estos niveles se conviertan en un instrumento para una educación crítica y comprensiva del mundo actual. El libro se divide en seis capítulos en los que se analiza el problema ucraniano.

En el primer capítulo se estudia la evolución de Rusia independiente a partir de la disolución de la URSS llegando a la conclusión que se instauró una democracia de baja intensidad con un gran peso de los oligarcas que labraron sus fortunas en la década de 1990. Paralelamente a este tipo de democracia se dio una economía con grandes altibajos basada en un capitalismo de perfiles mafiosos que permitió la rápida acumulación de formidables fortunas en manos de los oligarcas, todo ello sucedió bajo la presidencia de Yeltsin. Iniciándose una recuperación durante los dos primeros mandatos de Putin.

El capítulo dedicado a la política exterior de Rusia resulta clarificador para comprender ésta en función del problema que se analiza: Ucrania. Hace referencia a la constitución de la Comunidad de Estados Independientes (CEI) y los diferentes conflictos bélicos como el de Chechenia, Georgia, Osetia del Sur, etc. Se refiere también al antiguo glacis defensivo europeo de la antigua Unión Soviética, que denomina el extranjero cercano, indicando que con la llegada de Putin al poder, éste después de un examen estratégico llegó a la conclusión de que Rusia no estaba en condiciones de enfrentarse a la hegemonía norteamericana. Pensó que Estados Unidos sería razonablemente magnánimo y permitiría una influencia en extranjero cercano, antiguos países del Pacto de Varsovia.

De esta forma entra a estudiar a Ucrania en el capítulo tercero, analizando como ésta es un conglomerado de culturas y lenguas: la ucraniana, propiamente dicha, y rusa en la parte oriental, que se han mantenido en un equilibrio hasta desembocar en la crisis de 2013-14. Las llamadas revoluciones de colores supusieron una fuerte influencia de

EEUU y la UE europea en países de la antigua área soviética. La naranja es la que afectó a Ucrania entrando un gobierno pro occidental pero con alto grado de corrupción. Posteriormente con la destitución de Yakunovich, que no tenía un proyecto totalmente prorruso, se inició el proceso político en el que se está inmerso, en él los corredores energéticos, principalmente el referido al gas, resultan básicos.

En los capítulos restantes analiza la crisis actual con la incorporación de Crimea y su base naval de Sebastopol a la Federación rusa en marzo de 2014, y la conducta de Rusia ante miradas cruzadas. Termina con diez conclusiones, una amplia bibliografía y un anexo cartográfico. Se trata, como se indicaba en las primeras líneas de un libro claro que puede ayudar a los profesores a plantear este problema geopolítico en el aula.

Clemente Herrero Fabregat¹

¹ Departamento de Didácticas Específicas, Facultad de Formación de Profesorado y Educación, Universidad Autónoma de Madrid. clemente.herrero@uam.es